

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 66

Sevilla—Jueves 20 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

## En gestación

Larga y penosa resulta la labor de la organización del nuevo ministerio, en cuyos comienzos se habló mucho de ideas, supeditando á éstas los nombres, y ha venido á resultar que al partido fusionista se le ha atrofiado el programa de los superministros, porque se considera pequeña, anticuado y falto de bríos para acometer.

Tamaño empresa requiere energías, virilidad, juventud y atmósfera respirable. Lo hemos dicho estos días, repetidamente, que, aun suponiendo muy buena voluntad y nobles propósitos en los encargados de llevar la nave á puerto democrático, el empeño es imposible, y toda buena voluntad—ya hemos dicho que la suponemos—tiene necesariamente que estrellarse ante los obstáculos eternos que en España imposibilitan toda acción fecunda y beneficiosa al interés público; y que si aparecieron vencidos ó dominados en los primeros momentos de la ratificación ó confirmación de poderes, han surgido más osados y más provocadores que antes cuando han comprendido ó les ha parecido ver la posibilidad de realizarse ciertas soluciones de la izquierda, y se han lanzado á la contienda dispuestos á estorbarlo todo, y reclamando con su veto el paso á las soluciones concertadas.

La larga gestación de la confección del ministerio, y el encasillado de personas para los respectivos despachos del Estado, no es otra cosa que la presión que hacen los interesados en que no se toque á la reorganización del Banco de España, en que se queden y mantengan con sus actuales privilegios é inmunidades las corporaciones religiosas, y que el problema social se resuelva de un modo contrario á los ideales de libertad y democracia.

Indudablemente el ministerio, inculcado en estas condiciones, con su famosa acta de reformas suscripta por todos los ministros, nace sin autoridad, sin fuerza y sin verdaderos prestigios, porque una crisis honda ha puesto en peligro su Constitución, antes deformado, y porque los superministros que en los primeros momentos estaban de acuerdo en todo, cuando comenazaron á soplar los vientos de que se pretendía *democracia*, dudaron ya unos de otros, y los secretos y las suspicacias pusieron en duro aprieto la situación nonnata, llegando hasta anunciarse el total fracaso y la renuncia de poderes.

Gobierno muerto en el seno materno, es incapaz de crear nada; por eso, aunque viva y arribe á los consejos del rey, vivirá una vida enferma y anémica, y en completo descrédito con la opinión y con el mismo partido liberal que ahora, más que el día en que se planteó la crisis, está en completa descomposición.

No hay más que oír á los mismos personajes para convencerse de la triste realidad.

Han jurado sus cargos los ministros; se han posesionado de sus departamentos, pero los nuevos consejeros han tomado billete de salida, porque saben que han de durar muy poco en los reales consejos; esto sin contar con que las molestias y trabajos del viejo presidente en esta semana de reuniones, conciliábulos y conferencias, hayan producido gran cansancio en su espíritu, y sobrevenga otro catarro ó algo más grave; porque en este caso la vida del Gobierno no podría prolongarse un día más: tal es la diversidad de criterios y la incompatibilidad de unos con otros de los ministros.

Ya no se trata en reformas ni nada; lo único que se procura es ir tirando para que el partido conservador se ponga en condiciones de ser llamado á los consejos del rey, y para esta contingencia debemos estar prevenidos los republicanos, no soportando la nueva vergüenza de la política vaticanista y clerical que nos amenaza para un tiempo no lejano, gracias á los obstáculos tradicionales y á las envidias y celos de los personajes del fusionismo; para esto creemos que será la reunión magna que hoy se celebrará en Madrid de trescientos republicanos, convocados por el Directorio, y otros importantes trabajos que se realizan en los actuales momentos, á los que todos debemos coadyuvar con entusiasmo.

A. A.

## Diálogo de muertos

La escena representa un campo de batalla en el Transvaal. Cadáveres de ingleses, boers y cafres, confundidos y más ó menos mutilados. Un caballo sin jinete se pasea husmeando melancólicamente el suelo ensangrentado.

*El caballo.*—¡Qué bestias son los hombres!... Hé aquí unas gentes que hace dos horas estaban alegres y eran vigorosas y fuertes: después ¡cataplúml!, se encuentran, y sin conocerse, sin haberse visto nunca, se exterminan. Nosotros, los que pertenecemos al pueblo cuadrúpedo, somos indudablemente más inteligentes. Como dice el viejo Fenelos: «Los leones no hacen la guerra á los leones, ni los tigres á los tigres: ellos no atacan más que á los animales de especie diferente. El hombre, apesar de su razón, es el único que extermina á su semejante, hecho que debe llenar de orgullo á los animales.» ¡La razón del hombre!... ¡Qué farsa!

*Un teniente de highlanders* (con el pecho atravesado de un balazo).—Me parece oír á mi caballo que habla. Si yo no estuviera muerto me alegraría de saber lo que dice ese animal.

*Un boer* (con el cráneo abierto de un balazo).—Lo que dice es que somos unos imbéciles.

*El teniente* (ceremonioso).—Perdón, ¿a quién tengo el honor de hablar?

*El boer.*—A Andrés Kisslabonn, ciudadano del Estado libre de Orange.

*El teniente.*—Tanto gusto. (Presentándose). James O'Kelbinuet, teniente en los Gordon highlanders.... Desolado, mi querido colega, por no poder estrecharos la mano como tal lo exigen las conveniencias de una buena presentación; pero mi estado de muerte se opone á cumplir con la buena crianza.

*El boer.*—Es lo mismo: no os guardo por eso rencor.

*El teniente.*—¿Decíais que la opinión de mi caballo sobre nosotros revela una desdeñosa severidad?

*El caballo.*—Ya lo creo.

*El boer.*—Escuchadle.

*El teniente.*—Reconozco, apesar de cuanto diga Rudyard Kipling, el cantor de las glorias inglesas, que es estúpido matarnos sin ningún motivo como lo hemos hecho. Yo no deseaba más que vivir para lucir el más tiempo posible mi hermoso uniforme y casarme con mi prima Berta Neall, que tiene treinta mil libras de renta.

*El boer.*—Y yo creed que tampoco sentía ganas de morir, teniendo una mujer, seis niños y además de este rebaño familiar una veintena de bestias en mi granja.

*El teniente.*—Este final es estúpido.

*El boer.*—Vos declaráis estúpido nuestro fin, y no seré yo quien os contradiga. ¿Pero quién ha hecho de vos un cadáver? ¿Ha sido el pobre diablo que amenazabais con el revólver y que os mató para no morir él, ó es vuestra rapacidad inabécil, vuestra ceguera egoísta que os arrastra á invadir este país, donde los pacíficos campesinos, cual yo, hemos de trataros como á perros rabiosos?

*El teniente.*—Hay tal vez algo de verdad en lo que decís; pero, en fin, yo no he venido aquí por mi distracción personal; sino porque me lo han ordenado. (Con mucha dignidad). Para un soldado la consigna es cosa sagrada.

*El boer.*—La conciencia debe hablar más alto que la consigna.

*Un cafre* (con el vientre abierto).—Entonces, ¿por qué vos, pacífico campesino, habéis hecho con mis antecesores lo que los ingleses hacen con vosotros ahora?

*El boer.*—¡Cómo, salvaje! ¿Tú osas mezclarte en nuestra conversación?

*El teniente.*—¡Muy ordinario! ¡Verdaderamente impropio!

*El cafre.*—No hay que extrañarse. Yo me he batido como vosotros; he muerto como vosotros; y tengo derecho á mezclarme en la conversación.

*El boer* (Pensativo).—¿Quién sabe? Tal vez nos hemos equivocado al querer civilizar á esta raza tan severamente.

*El cafre.*—Sí, hablemos de vuestra civilización. Habéis comenzado por arrojarnos de

nuestros mejores territorios, con el pretexto de que éramos demasiado bestias para cultivarlos. Y después de esto, despojados, embrutecidos, convertidos en esclavos de los blancos sobre esta tierra que era la nuestra, oprimidos entre los amos de ayer y los amos de mañana, fusilados por unos y por otros; por los ingleses si apoyamos á los boers; por los boers, si sostenemos á los ingleses, hemos aquí condenados á desaparecer. ¡Y, sin embargo, nosotros somos hombres, lo mismo que vosotros!... ¡Vuestra civilización! ¡No os quiero decir dónde me la meto!

*El caballo* (sentenciosamente).—Es el salvaje quien tiene razón.

CARLOS MALATO.

## Villanueva de las Minas

EL COLMO DE LA EXPLOTACION

Hace más de un año que los gerentes ó directores de estas minas establecieron aquí almacenes de tejidos y comestibles, con el buen fin de proteger al obrero, compensando lo mal retribuido por el mísero jornal que ganan, con facilitarles los artículos de primera necesidad al costo; y al objeto de conseguir para ellos los mayores beneficios, se solicitó de la compañía de los ferrocarriles de Madrid Zaragoza y Alicante la dispensa de todos los portes á las mercancías destinadas á dichos almacenes, cuya proposición fué aprobada por el señor Director de la referida compañía ferroviaria, con el informe de ser el más interesado en implantar el negocio. Todos creyeron en un principio ver un porvenir lleno de felicidades, pero bien pronto se convencieron que no se buscaba otra cosa que la explotación del obrero, cuya situación es hoy más desesperada que nunca por los atropellos y arbitrariedades que con él se cometen; y lo más grave del asunto, lo que á ellos les trae más irritados, es, que después de que por ellos y para ellos se consiguió no pagar los portes de las mercancías, y una concesión hecha desde 1.º de año por este ayuntamiento al señor Ingeniero jefe, bajándole 20,000 pesetas, veinte mil pesetas anuales, por impuesto de consumos en favor de estos operarios, y que, apesar de todas estas concesiones y beneficios, se comete la ignominia de subirlas todos los artículos hasta el punto de que en el establecimiento más insignificante se venden más barato. For tantos y tantos abusos, centenares de obreros que trabajaban en estas minas hace muchos años piden sus cuentas y se marchan con el propósito de no volver más, por serles imposible aquí la vida con una administración tan desastrosa, y por la forma en que se llevan los trabajos en los pozos, pues no pasa día sin que haya que lamentar desgracias. Siguiendo por este falso camino, pronto se tocarán sus funestos resultados.

He de consignar algunos apuntes para que se pueda formar alguna idea de la importancia del negocio que estos industriales explotan. Baste decir que llevan sacrificados en la temporada de matanzas, 300 cerdos y miles de cabezas de otras clases de ganado, y á este tenor es el consumo de los demás artículos. ¡Y qué negocio no verá este señor ingeniero jefe, y qué gusto no le habrá tomado al *negocio*, que de cuantos empleados dispone no los ocupa más que en los trabajos del economato, como llaman á la tienda, dándose el caso de que lo que no ha sucedido desde que existen estas minas, haya ocurrido este mes: tener que suspender por unos días el pago á los obreros, porque no han tenido tiempo para hacer la nómina un enjambre de empleados que hay en las oficinas!

Es una vergüenza lo que está ocurriendo con el proceder seguido con los trabajadores, sin que sirvan ni las protestas, ni las reclamaciones que á diario hacen, rogando á este señor ingeniero jefe se les facilite vales para comprar donde más les convenga, acabando de este modo con la inicua explotación que se les hace y evitando así que los muchos miles de pesetas que el negocio produce no desaparezcan; pues ha ocurrido que al presentar los administradores del negocio en el primer año su balance, resulta una pérdida de 10,000 pesetas! Solo un calificativo merece tal proceder, y más duro si se tiene en cuenta que este señor ingeniero jefe se hace el sordo á cuantas reclamaciones le hacen y que solo piensa en la explotación de tan productivo negocio y poco le importa que el obrero perezca; para éste el látigo y siempre el látigo.

De desear sería que el consejo de administración se fijara en estos hechos.

EL CORRESPONSAL.

Marzo 1902.

## Ministerio radical

Lo más grande, lo más florido, lo más prestigioso, la crema, en fin, de la inteligencia, de la cultura, de la palabra y aun de la hermosura, si unos no fueran muy viejos y otros no fueran muy feos, ha salido al redondeo en esta tristísima semana de dolores que precede á la semana de Pasión.

Lo mismo en lo civil que en lo militar, en lo profano que en lo eclesiástico, tenemos en el consejo del rey lo más florido de nuestros personajes.

Ahora es cuando la lucha tendrá todas las grandezas, que vencer á gigantes no es lo mismo que derrotar á pigmeos, y con gigantes nos las tenemos que ver en la lucha abierta entre la verdad y el error, entre los intereses dinásticos y las conveniencias nacionales, entre el doctrinarismo y la democracia pura.

Ya hablan los órganos oficiosos de benevolencias republicanas, de inteligencias entre algún ministro nuevo y un diputado de la minoría republicana que ha alcanzado grandes éxitos parlamentarios; pero que no ha sufrido amarguras por defender los ideales, y que demasiado nuevo y demasiado orador, no ve desde las alturas los sufrimientos de abajo, ni aprecia hasta dónde llegan las desventuras de los que, sin esperanza de premio ni recompensa, y sólo por el servicio de la patria, haciendo honor á sus convicciones, lo han sacrificado todo al ideal.

Tenemos Gobierno grande, Gobierno de altura, concentración de personajes ultraliberales y casi radicales, pero que han jurado ante el rey hincando la rodilla en señal de obediencia y de acatamiento á un poder que está por encima de la soberanía nacional que preconizan.

Tenemos Gobierno grande, que si puede satisfacer las aspiraciones del habilitísimo viejo, que se ha rodeado de lo más granado de los servidores del rey, en punto á servir los intereses del país, dejarán tanto que desear los nuevos flamantes consejeros como los enanos que se han ido; pero quedará para nosotros la esperanza de que detrás de esto no hay nada, porque se apuró la colilla con este nuevo gigantesco esfuerzo, y ya no hay recurso que intentar ni ordinario ni extraordinario, y el gasto será tan rápido, que apenas si les dará tiempo para recibir el juramento al nuevo y presentar sus deslumbrantes prestigios ante las gentes de fuera, que se reirán disimuladamente de nuestro lujo y de nuestros exteriores aparatos, estando sucios y deteriorados por el incesante mal uso las prendas interiores.

Dejad que anuncien los heraldos con trompetas y vocinas los méritos extraordinarios del nuevo Gobierno y su futura labor. Dejad que entonen los himnos de prosperidad y de ventura, y que el *Te Deum gratias* se cante en todos los templos, que el desengaño está muy próximo y el fracaso es evidente, porque no puede ser que la democracia armonice con su irreconciliable enemigo, no puede ser que la Iglesia transija, que Roma sea benévola y que la monarquía abra el paso á las ideas antagónicas y contrarias á sus preeminencias y privilegios; porque no puede ser que el régimen del capitalismo burgués permita que se haga justicia al pueblo que produce y trabaja, y por ende que disminuyan sus rendimientos y cuantiosas anuales ganancias; porque no puede ser que las grandes compañías, que las empresas monopolizadoras, que los bancos privilegiados se vean amenazados de sufrir quebrantos en sus acciones y en sus pingües ganancias porque no puede ser que se practiquen honradamente los ideales de la democracia y se sirva el privilegio; porque no puede ser defender la noble causa de la patria y volver por los fueros y los derechos de los ciudadanos cuando hay algo que todo lo puede á quien se le debe el cargo, que tiene sus intereses incompatibles y contrarios á las públicas nacionales conveniencias; porque no se puede ser ministro de un rey y servir la causa de la democracia y de la libertad.

Por esto el ministerio radical flamante y todo, con un programa exhuberante de doctrina, es nuestro mayor enemigo, y debemos comba-

tirle con más empeño y con mayor decisión que a cualquiera gobierno de la extrema derecha, que éstos son bien conocidos sus propósitos, y los llamados radicales pretenden cosechar en nuestro campo para aprovecharse del fruto de nuestras ideas con ofertas que no han de realizarse, desmoralizar la hueste y hacer que cunda la indisciplina en nuestras filas para mejor vencernos y seguir dominando.

Ante el Gobierno actual, nuestra actitud no ha de modificarse, sino acentuar más y más la nota de resistencia, y la campaña de reivindicación de todos los derechos y de todas las libertades que nos han usurpado y que sólo la República puede establecer.

A.

## De actualidad

Firmóse un tratado entre Francia y España regulando la jurisdicción de la isla de la Conferencia.

En París se ha firmado un comité con propósitos de recoger adhesiones de los españoles residentes en el extranjero para remediar la situación política y económica de España.

En Zaragoza murió una señora enferma de triquina.

Está agonizante su hija. Los demás enfermos siguen igual: hay alarma.

En el teatro Eldorado verificóse mitin socialista por el aniversario de la Commune. Discursos templados, expresando desconfianza en el programa social del Gobierno.

París: las Cámaras han aprobado un proyecto ampliando á seis años el mandato de los diputados.

En el asalto verificado en París entre los maestros Pini y Kirchoffer, por reto del primero, venció Pini, que recibió ocho botonazos y dió diez á su adversario.

Antes de ir Sagasta á Palacio recibió la visita del cardenal Sancha, y conferenciaron sobre la cuestión religiosa.

Hoy, además del Consejo de ministros que presidirá la regente, se celebrará otro bajo la presidencia de Sagasta.

Se discutirá el programa firmado y se determinará su desarrollo y el día que se abrirán las Cortes.

Se ocuparán también de contingencias políticas.

Londres: oficial: en la semana anterior los boers tuvieron 11 muertos, 7 heridos, 158 prisioneros y 126 presentados.

Los ingleses 250 muertos, 203 heridos y 252 prisioneros.

La jura del nuevo ministerio se verificó ayer á las seis de la tarde.

Todos iban de uniforme excepto Rodríguez, que vestía frac.

Después de la jura, los ministros saludaron á la familia real.

Se ha posesionado Moret, y los demás lo harán mañana.

Indícase para la subsecretaría de Gobernación á Quiroga.

Fiscalía del Supremo, Arias Miranda.

Direcciones: de Agricultura, Gallego, de Obras públicas, Gayarre.

Mañana regresa á Madrid Pidal.

Los insurrectos venezolanos, ayudados del vapor *Bolívar*, se apoderaron de la ciudad de Juan Griego y avanzan sobre Asunción.

Tanger: La kábila de Benimesara se someterá entregando cien mil duros á que ascienden sus débitos por tributos.

Niega que retengan á los cautivos españoles. Se les buscará en otras kábilas, y de no encontrarles satisfará el sultán una fuerte indemnización.

De Cartagena zarpo la escuadra austriaca.

Ha dimitido D. Bernardo Sagasta, que se considera identificado con Urzáis.

Montero Ríos marchará el sábado á Lonrizarán.

Háblase de Alvarado para la Fiscalía del supremo.

El *Heraldo* declara que la gestión de Canalejas le merecerá las mismas consideraciones que la de los demás ministros, y ahora se halla en actitud expectante.

Insístese en que las Cortes se abrirán del 2 al 4 de Abril.

Pidal jurará en la primera sesión.

Gullón seguirá en el gobierno del Banco.

Alonso Castrillo retira la dimisión de ministro de lo Contencioso.

En breve se firmará el nombramiento de Ayerbe para embajador en Viena.

Créese que en el Consejo del viernes se facilitará á la prensa el programa del gobierno.

Los posibilistas quejáanse de que prescindiera Sagasta de ellos en la formación del gobierno.

## Virtud al uso

### CUADRO PRIMERO

Un gabinete lujosamente amueblado. Tula, dama aristocrática, de unos cuarenta años, hermosa todavía, vestida de irreprochable manera en traje de calle, está sentada en una meridiana. La batalla que su amor propio ultrajado, la desesperación y los celos, libran en su fuero interno, tradúcelos al exterior por ligeros estremecimientos nerviosos, y repentinos cambios de postura. Alfredo, joven de unos veintisiete y de arrogante figura, paséase malhumorado á lo largo de la habitación. La estufa, encendida momentos antes de llegar ellos, está á toda llave y la atmósfera, cargada de átomos de heliotropo comienza á ser sofocante. Es de día.

Tula (con animación).—¡Sí! ¡Te lo repito! ¡Por tí me he sacrificado! ¡Por tí he perdido relaciones y consideración social, he puesto mi honor en lenguas y he descendido muchas veces de mi altura! ¡Y ahora, como recompensa, te atreves á amenazarme con el abandono! ¡Parece mentira!... ¡Si al comenzar nuestros amores, un santo me asegurase que tú habías de pagarme con la más negra de las ingratitudes, no se lo hubiera creído! (Llora). (Pausa).

Alfredo (con ironía).—¡Oh!... ¡No cabe duda; el papel de mártir lo desempeñarías á maravilla en cualquier teatro! Pero... afortunadamente conozco bien el corazón humano, y el tuyo lo disqué há mucho tiempo. Como actriz, podrás vencer á la multitud; al espectador superficial que no se halla avezado á hundir el escalpelo en lo más íntimo; al analista torpe que no ve sino lo externo; al que fía de las apariencias casi siempre engañosas; más... ¿a mí? ¡Imposible!...

(Aproximándose á ella).—Mira: esas lágrimas que viertes, y que á otro que no te conociese como yo, parecerían perlas formadas por el benéfico rocío que el alma humana destila en sus grandes tribulaciones, son de aquellas que según el gran dramaturgo inglés, si fecundaran la tierra, cada una haría brotar un cocodrilo.

—En tí todo es mentira.

—¡Tu amor, tu llanto, tu desesperación, son tan falsos como el color de tu rostro y el de tus cabellos! Si lloras, no es porque me pierdes, sino de rabia porque no eres ya lo suficiente joven para satisfacer tu orgullo de mujer voluntariosa y humillarme, obligándome á que de hinojos ante tu hermosura te adore como á un Dios. Si te deturces, es porque ya estás pisando los umbrales de la edad en que las mujeres pasan del mandato á la obediencia, de tiranas á esclavos pena de que ahoguen sus pasiones; y de queridas se convierten al venerable papel de madres (Sacrificios)... ¡Honor!... ¡Consideración social!... Vamos á cuentas. ¿Has sacrificado tu alguna vez el menor de tus caprichos por nada ni por nadie?

[Antes que yo, tuviste otro, aún otros, que los despediste sin motivo; cuando tu volubilidad lo quiso! Conforme has engañado y engañas á tu marido, engañaste á tus amantes, y hubo necios que se arrinaron por seguirte en tus extravagancias, y locos que por celos de una... mujer alegre, alertaron contra su vida!...

Tula (apasionada y suplicante).—¡Basta de crueldad!... ¡Te lo suplico! ¡Eres injusto! (Pausa, después cambia de tono).—Además... Tú no eres el llamado á pedirte cuentas de lo que pasó; (ligeramente irónica) y menos ahora que estoy pisando los umbrales de la edad en que para la mujer constituye un delito el tener pasiones, aunque su corazón no haya envejecido... Y puesto que ya no me quieres, ¿con qué derecho te inmiscuyes en mi vida pasada? ¿Sientes celos retrospectivos? ¡Oh!... ¡Entonces soy muy feliz porque también los sientes de presente, y donde hay celos no se ha extinguido el amor, sino que por el contrario, crepitan con mayor fuerza sus llamas! (Cógela de las solapas, y le habla con voz muy dulce, velada por la pasión y la súplica).—

Dime bien mío, ¿me quieres todavía un poco? ¿No conservas ni en el fondo de tu alma un resto de compasión para tu pobre Tula, que te ama como saben las mujeres de mi temple; que no pongo reparo alguno en acceder á tus gustos, á tus caprichos; en ser tu esclava, tu sierva; que se le saltará el corazón del pecho si te pierde, (arrodillase ella, y él se sienta en la meridiana), y que de hinojos espera oír de tus labios su sentencia? (Apasionadísima, clavando su mirada en la de Alfredo con lentitud y en voz muy baja).—¡Sí!...

¡Tienes razón, que soy el ocaso, pero un ocaso que con el hálito de sus besos; acaricia los témpanos hasta fundirlos! ¡Un ocaso ardoroso, henchido de deleites, dulce como la miel y el ambrosial! ¡Ocaso quinquagesimario de todas las pasiones! ¡Ocaso arrullador, que sugestiona y atrae más que el imán; así como te atraigo ahora á tí hacia mi seno!...

(Sus labios se aproximan, y cae el telón.)

### CUADRO SEGUNDO

Tula, que baja del coche, penetra en una casa de aspecto pobre, seguida de su lacayo.

Tula (llamando).—¡Portera!

La portera (mujer de cincuenta años, alta y amojamada, con cara de lechuza, pregunta con el mayor agrado):—¿Qué se le ofrecía á usted, señorita?

Tula (leyendo un papel).—Sinforosa Guerra, casada con Pedro Ramírez, cesante, tiene tres niños de corta edad. ¿Conoce usted esta familia?

La portera.—¿A la Sinforosa la del señorito? ¡Ya lo creo!

Tula.—¿Y tiene usted inconveniente en decirme qué clase de gente es esa? Porque nosotros, antes de dar un socorro, tenemos obligación de inquirir la conducta y moralidad de quienes lo solicitan. Este memorial me lo recomendó una amiga; pero como no es bastante experta para descubrir las supercherías de los que pretenden sorprender nuestra buena fe, me he tomado la molestia de venir á enterarme por mí misma de lo que haya. ¿Supongo que no me engañará usted?

La portera.—¡Jesús, señorita! ¡Ave María Purísima! ¡Dios me libre de faltar á la verdad! ¡Pobre lo será uno; pero lo que es hasta la presente, en buena hora sea dicho, nadie ha tenido por qué señalarme con el dedo! De mis padres, que en gloria están recibí buena crianza; y aquí, donde usted me ve, he servido en muy buenas casas.

Tula.—Con tan buenos antecedentes... ¿Y esa familia, está realmente en la miseria como dice el memorial?

La portera.—¡Ah!... Lo que es eso, sí señora. Los pobrecillos se pasan días enteros sin probar bocado, arreciditos de frío, y acostándose sin luz. Yo, quitándomelo de la poca, y por amor de las criaturitas, suelo darles alguna cosa; pero, mi marido no trabaja siempre, y de los tres duros que nos dan de portería, se llevan más de la mitad las luces de la escalera; si no, bien lo sabe Dios que más haría por ellos.

Tula.—¿Y de conducta, qué tal? ¿Están casados como Dios manda?

La portera.—Vea usted lo que son las cosas, señorita, mal á nadie, no lo hacen; soportan con mucha resignación sus desdichas; pero no son matrimonio. ¡Viven juntos!

Tula.—Entonces ya no puedo socorrerles. Nosotros tenemos obligación de velar por la moral y por las buenas costumbres, y en esto somos inflexibles. ¡Pues no faltaba otra cosa! Nada, nada; ante todo, la moral!

(Tula alarga á la portera un bono que vale por medio kilo de arroz, y sale con aire majestuoso, seguida de su lacayo, dejando impregnado aquel portal miserable, de un subido olor á heliotropo.)

DOMINGO ALVAREZ.

## La tormenta de hoy

Hoy hemos padecido la primera tormenta de la temporada primavera, y ha sido una tormenta de primer orden.

Desde las primeras horas de la mañana empezó á descender ligerísima llovizna que fué en aumento hasta convertirse en torrencial aguacero al medio día.

Próximamente á la una y media de la tarde descargó sobre Sevilla fortísima tormenta acompañada de granizo, que duraría unos tres cuartos de hora. Durante el tiempo que duró aquella, han debido caer en los pararrayos de la capital algunas chispas eléctricas, á juzgar por la extraordinaria intensidad de los truenos.

La lluvia fué durante más de media hora, tan torrencial, que el agua formó en todas las calles grandes torrentes que hacían imposible el tránsito. Algunos sitios bajos de la población quedaron totalmente inundados.

La presentación de este temporal de aguas,

preocupa por la proximidad que hay á los festejos de Semana Santa, y suponerse que las lluvias puedan perjudicar el lucimiento de aquellas, y de paso los intereses de la localidad, motivando el retraimiento de forasteros.

El barómetro señala variable con inclinación á buen tiempo, y es de suponer que la del día sea una tormenta pasajera. Lo celebraremos.

\*\*

Después de escrita la anterior noticia, sabemos que una de las chispas eléctricas ha caído en la casa donde el industrial señor Llano tiene su almacén de pieles curtidas y taller de aparar calzados.

Dicha casa está situada en la plaza del Buen Suceso, se haya reservada por tres pararrayos, y á ello se debe que no ocurriesen desgracias.

La trepidación que produjo la chispa al caer fué tan extraordinaria, que la mayoría de las operarias que trabajan en el taller de aparados sufrieron accidentes á consecuencia del susto.

\*\*

A la una y cuarto una descarga eléctrica cayó sobre el trolley del tranvía núm. 29 que hacía el recorrido de la plaza de la Constitución á la de San Pedro y Puerta Osario.

El hecho aconteció frente á la iglesia de San Pedro, quedando el vehículo parado instantáneamente por causa de haber el rayo fundido la resistencia.

Hubo un susto mayúsculo para algunas de las personas que se hallaban en el coche.

El coche que venía después empujó al 29 hasta dejarlo en el depósito de la empresa para reparar los desperfectos causados.

## DACTYLE MÁQUINAS PARA ESCRIBIR Y CALCULAR

Las más prácticas, las más económicas de las conocidas.

Su aprendizaje y manejo es mucho más sencillo que el de las demás, porque contiene en 28 teclas las letras mayúsculas, minúsculas, la numeración los signos ortográficos y los especiales del Comercio. En las demás, cada letra ó signo necesita una tecla.

El que escribe va viendo lo escrito, pudiendo corregir en cada momento cualquier equivocación. En las máquinas de otros sistemas no se ve lo escrito sino después de enojosa operación.

Los caracteres pueden cambiarse con gran prontitud y facilidad por la persona menos perita. En las de otros sistemas, el cambio de una letra es una operación larga y enojosa, que debe ser ejecutada por persona perita.

Es más barata que ninguna de las conocidas. Las de otros sistemas cuestan de 600 á 800 francos.

MÁQUINA DE CALCULAR «DACTYLE»

La máquina de escribir *DACTYLE* cuesta: Modelo número 3.—Francos 300 (unas 400 pesetas.)

Modelo número 2.—Francos 250 (unas 337 pesetas.)

Suma, resta, multiplica, divide y extrae raíces con gran economía de tiempo y trabajo, y una seguridad absoluta.

Precio: Pequeño modelo, 400 francos.—Idem grande, id., 600 francos.

Informes y pedidos en la Redacción de EL BALUARTE.

## Noticias locales

### EL TIEMPO

*Escoldstico* hace los pronósticos siguientes para los días que restan del mes actual:

«El día 20 aparece la depresión al O. de Grociosa, y determina acción refleja hacia la desembocadura del Duero, originando viento fuerte del Sur.

El día 41 de la isla Madera establece *isobara* á Lago, y con el predominio del SE. se producen lluvias estacionales y granizadas en lo general.

El día 22 únicamente predomina el régimen del O., y el tiempo es bueno en lo general de la Península.

El día 23 surge un mínimo de al SO. del Atlántico, que sin ensanchar su área de acción, mantiene el tiempo anterior con celajería al Sur.

El día 24 acrece la depresión (3m.), llevando influencia al SO. de Portugal y con tiempo propio de la estación, empieza á nubarrarse el cielo.

El día 25 abarca todo el SO. la depresión del Atlántico á que nos hemos referido, dejándose sentir sus efectos por el Oeste de Portugal; el tiempo se hace revuelto y propio del mes en lo general de la Península.

El día 26 ya se ha producido al S. de Azores un mínimo barométrico sujeto á la depresión primaria, cuya espiral parece converger al cabo de San Vicente; y con el predominio del régimen anterior se produce tiempo tempestuoso en Andalucía, Extremadura y Levante; áspero en el centro y N. de Portugal, y con chubascos y granizadas en Galicia, Asturias, Vascongadas, Aragón, Cataluña y Centro.

El día 27 los vientos se han hecho encontrados del SO., S. y SE., y avanzando del Atlántico fuerzas perturbadoras, determina temporal en el Cantábrico y con vientos del primero y cuarto cuadrantes surgen lluvias chubascosas en lo general de las regiones; con tiempo propio de la estación.